

Vicente Guarner Dalías

Emilio García Procel*

Academia Nacional de Medicina, México, México, D.F.

«Dedicado a la señora Alicia Martínez, viuda de Guarner, con profundo respeto y admiración»

La Academia Nacional de Medicina rinde un recuerdo póstumo a Vicente Guarner Dalías, distinguido académico.

Guarner nació en Barcelona hacia el año 1928, pero parte de su infancia la vivió en Casablanca, Marruecos, antes de que su familia, al igual que miles de españoles republicanos, pasara a nuestro país. Aquí continuó los estudios primarios en la Academia Hispano-Mexicana y los superiores en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó estudios quirúrgicos de posgrado en México e instituciones norteamericanas, y posteriormente desempeñó su vida profesional en el Servicio de Gastroenterología del Hospital General y la jefatura de Cirugía General y la dirección del Curso de Cirugía del Centro Médico Nacional. Posteriormente, ocupó la jefatura de la División de Cirugía del Hospital La Raza. En todos estos cargos y los innumerables cursos programados, Guarner mantuvo su liderazgo técnico y humanístico.

Ingresa en la Academia Nacional de Medicina en 1973, y su solicitud fue apoyada por Luis Castelazo Ayala, Bernardo Sepúlveda, Gilberto Flores Izquierdo, Manuel Martínez Báez y Luis Landa, acompañándola de 35 trabajos de investigación. Su esmerada preparación le llevó a convertirse en profesor visitante en varios centros nacionales y extranjeros, entre los que cabe destacar la Universidad de Osaka, Japón. Sus múltiples discípulos le recuerdan con enorme cariño, aquí y acullá, donde dejó sus enseñanzas siempre acompañadas de erudición y cultura. Vicente Guarner murió el 21 de enero del presente año en esta ciudad de México.

Guarner constituyó un elemento de cohesión y centro de referencia en un notable grupo de médicos; su autoridad fue ejercida con entusiasmo y sentido íntegro de lo que significa e implica el deber y la disciplina. La admiración hacia la cultura mundial la captó tempranamente en Casablanca con Saint-Exupéry, escritor francés amigo de su pa-

dre, autor de *El principito*, y el mismo que, siendo piloto del servicio postal de Air France, les trasladó a nuestro país.

Su vocación quirúrgica le fue conduciendo a transformarle en un erudito autor, intercalando sus actividades con intereses literarios, poéticos, fino ensayista y minucioso historiador. Su contacto con la filosofía de las ciencias fue determinante en todas sus actividades. A lo largo de todos sus escritos puso especial atención en brindar al lector una visión serena, acompañada de profundos argumentos, durante largo tiempo reflexionados. Su paso por las instituciones como esta Academia de Medicina o por la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina, de la cual fue presidente, le permitieron expresar con elocuencia su honda vocación de dignidad y ética personal.

Su vida transcurrió como lo refirió en uno de sus mejores libros, *El empleo del tiempo. Reflexiones y apuntes de un cirujano del siglo XX* (Fondo de Cultura Económica, 2005): «México me ha concedido los tres mejores bienes de mi vida: un país bellissimo, mi país, al que amo; una mujer, Alicia, que es para mí la mujer más bella y la mejor esposa del mundo, y que, además de ser mi mejor amigo, es mi más severo crítico; y una profesión que, pese a haberla ejercido durante medio siglo es, aún hoy, el veneno de mis sueños».

Por mencionar algunos libros más, recuerdo: *Nelatón*, *Murmullos en el ático*, *El niño que decidió ser cirujano* o *El profesor de anatomía*. A principios del presente año salió su última aportación literaria: *Una historia para Salvador*, delicioso relato histórico dirigido a un joven que aspira a ser médico, editado por la Universidad de Colima. Entre sus páginas puntualiza su más grande preocupación: «La desorientación hacia la verdad constituye el tema del hombre de hoy, que, perdido en su camino por la pobreza de su educación y de sus valores morales, tan solo ha aprendido a sustituirla por la idea de utilidad».

Vicente Guarner siempre insistió en enfrentar la realidad, a establecer el ejercicio de la libertad y la inteligencia, manteniendo fidelidad y congruencia con el cumplimiento vocacional; en suma, con gran sentido de lo que una profesión significa. Este *leitmotiv* lo expresó desde diferentes puntos de vista en múltiples libros y publicaciones.

Descanse en paz el erudito médico, entrañable poseedor de una singular formación renacentista.

Correspondencia:

*Emilio García Procel

Academia Nacional de Medicina, México

Andrés de Urdaneta, 16

Col. Rincón Echegaray, C.P. 53309, México, D.F.

E-mail: margarita.becerril@yahoo.com

Septiembre, 2011